

## **LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH**

02/10/2003

He estado este fin de semana pasado en un pequeño pueblo de Andalucía: En Punta Umbría. El ruido de las motos atronadoras era constante durante toda la tarde y la noche: Un desprecio absoluto por los demás, un culto al individualismo total.

En Alemania a nadie se la pasa por la cabeza clavar un clavo sin preguntar al vecino si le puede molestar.

Y sin embargo el tópico es que los alemanes (nórdicos) son individualistas, y nosotros vivimos en común.

España tiene la mejor liga del mundo. Esto quiere decir que somos los que más pagamos por el espectáculo de circo en el cual buscamos una catarsis colectiva: Ver siempre lo mismo, repetido hasta el infinito semana tras semana, año tras año, pero sentirnos juntos con otros a los que no conocemos, que no nos interesan, con los que no somos solidarios y a los que podemos molestar sin sentir absolutamente nada, como los motoristas de Punta Umbría. Exactamente lo mismo en Semana Santa, en el Rocío o e las playas. Los españoles parece que disfrutamos con otros, pero no nos interesan esos otros.

Esta necesidad ha existido siempre, pero parece (parece, no es seguro que sea así) que se exagera en estos últimos años. Las manifestaciones contra la guerra son una prueba adicional: No tenían más objetivo que estar juntos, para pedir a la virgen (¿a Aznar?) que parase la guerra.

¿Por que parece que muchos españoles necesitan este estar juntos pero sin embargo rechazan a los demás como individuos? ¿Aceptar a la masa pero rechazar a las personas?

¿Comunicación o desprecio?